

Los maestros de la sospecha

TORRALBA, FRANCESC. *Los maestros de la sospecha. Marx, Nietzsche, Freud*. Colec.: Fragmentos nº 22. Edit.: Fragmenta, Barcelona 2013, pp. 157, cm. 21 x 13. ISBN 978-84-92416-75-2.

¿Qué preguntas provocan, aún hoy, los “maestros de la sospecha”? ¿Cuál es la base de sus críticas y qué validez tienen para nuestro presente? Es lo que al hilo del pensamiento de MARX, NIETZSCHE y FREUD, se plantea el autor. En este breve ensayo, Francesc Torralba hace un compendio muy claro, riguroso y dialogante con estos hombres que marcaron el paso a la *contemporaneidad*. Y, esa transición, no es una casualidad histórica, sino el resultado de una crítica radical a los antiguos planteamientos. *La contemporaneidad reivindica en esta conjunción de autores su acta de bautismo* (p. 148). Si la sospecha y cierto escepticismo marcan la historia de la filosofía como rasgo propio de la *búsqueda de la verdad, la curiosidad le es intrínseca, así como una cierta desconfianza hacia la tradición* (p.19).

En el Capítulo II, se hace un breve recorrido desde SÓCRATES a HUSSERL, pasando por GALILEO, DESCARTES, la crítica kantiana, DARWIN... para mostrar, como dice KARL JASPERS, que la filosofía siempre comporta *un viaje sin retorno*. Sin embargo, *no es estéril porque el espíritu adquiere una mayor perspectiva y se hace más tolerante* (p.27). En un tercer Capítulo titulado *El Maestro de la sospecha como huésped inquietante*, el autor pone en guardia ante cierta reacción maniquea y cualquier tipo de refutación apresurada que sería pretender conocer *la casa sin haber visto más que la fachada* (p.31). Cita, entre otros pensadores y teólogos cristianos que han sabido asumir las consecuencias de un verdadero dialogo con los “maestros de la sospecha”, a MAX SCHELER, JASPERS, MOUNIER, DE LUBAC, KARL RAHNER o URS VON BALTHASAR. Cuando se deja entrar al otro y dejar que su voz nos interpele, aunque sin abdicaciones fáciles, entonces se favorece el auténtico diálogo que exige convicciones profundas y fundadas y una cierta elasticidad mental. Cierra este capítulo con una cita de Pere Lluís Font sobre la necesidad de *asumir críticamente la crítica* para no caer en una especie de infantilismo cerrado y saber, al mismo tiempo, desmitificar a los desmitificadores e identificar sus posibles incongruencias históricas (p.39).

En el diálogo con Marx y afirmar que *no se puede desacreditar a un maestro por el fallo de alguna hipótesis*, formula tres preguntas *¿Y si el hombre fuese pura materia en movimiento?* La postura de Marx es un hito en la historia del materialismo filosófico y *hace pensar a los que afirman que el ser humano no se explica únicamente por el principio material [...] También interroga profundamente la antropología cristiana* (p.54) en su idea del hombre como ser contingente que depende del ser en plenitud. Dos preguntas más: *¿Y si la historia fuese una lucha de clases? ¿Y si la Religión fuese el opio del pueblo?* Tan importantes hoy, ya que configuran en muchos aspectos las conductas actuales. Por un lado la evidencia del eje maléfico norte/sur y, por otro, la necesidad de “consuelo” de una sociedad enferma por las crisis, oprimidas por la miseria del mundo. *La crítica al cielo se convierte así en una crítica a la tierra [...] como valle de lágrimas* (p.74). Lo que hace falta es luchar contra los males sociales y, así, el opio será superfluo. Los intérpretes posteriores de Marx desbordan esta teoría para afirmar que “la religión es, además de inútil, una ideología hostil”. Sin embargo, como nota Torralba, la ciencia, la técnica y el progreso en general, no han acabado con el horizonte espiritual del hombre que, *si se puede interpretar como un síntoma enfermizo, también se puede leer como una manifestación de la grandeza del hombre* (p. 83).

Siguen las grandes preguntas ante *Los martillazos del F. Nietzsche: ¿Y si Dios hubiese muerto? ¿Y si todo volviese una y otra vez? ¿Y si la Misericordia fuese una debilidad?* El autor profundiza en el enorme impacto que este filósofo ha tenido y aún tiene en nuestro mundo occidental que sufre un proceso acelerado de secularización y relegación de Dios.

Sin embargo, aunque la muerte de Dios llevaría al nacimiento del superhombre, ha sido punto de partida para la disolución del hombre (De Lubac, *El drama del humanismo ateo*). Quizá, como afirma P. Lluís Font, “*hacen falta más muertes de Dios [...] para que ‘la vida de Dios’ sea a la vez ‘la vida del hombre’*” (p.97). Por otro lado, la resurrección de Dios, como dijo Zaratustra, parece describir la situación espiritual de la posmodernidad, en la que el Dios resucitado es un Dios amoral, impersonal [...] caricatura del Dios neotestamentario (p.102). La crítica de Nietzsche a la moral cristiana no es una cuestión menor. La muerte de Dios pide otra moral pero “cuando el hombre organiza la vida sin Dios, la organiza contra el hombre” (H. de Lubac, así como Eusebi Colomer) (p.112).

Las insolencias de Sigmund Freud provocan serias preguntas desde el impacto de sus ideas en el hombre contemporáneo. ¿Y si el hombre fuese una fuente de pulsiones? ¿Y si la Religión fuese pura represión? ¿Y si Dios Padre fuese una proyección de la conciencia infantil? Como afirma el autor, el imaginario y el universo intelectual de Freud forman parte del gran legado del S. XX. Igual que Marx, este “maestro” está convencido de que su teoría es “científica”. Freud somete la conciencia religiosa a análisis, la tumba en un diván y la psicoanaliza (p. 118). El pesimismo antropológico es el apriorismo fundamental sobre el que construye su teoría e invita a bajar a los infiernos del hombre pero esa “sospecha” introduce una hipótesis de trabajo que no se puede descartar (p.124). La religión, bajo cualquier forma, sobrevive porque el hombre es un ser necesitado de consuelo. Esta sospecha toca el núcleo del creyente. En realidad, Freud no habla de Dios, sino del Dios que los hombres forjan en su mente (p. 130). El autor interpreta las intuiciones de Freud y las de los otros Maestros de la sospecha como una catarsis purificadora para el creyente (p.135).

El último capítulo lo titula, *Nota Final: El ateísmo de Dios*, porque sólo practicando la sospecha sobre nuestras creencias, vaciaremos la mente de los ídolos que siempre tendemos a formarnos. Porque Dios es Amor que se niega infinitamente a sí mismo para dejar crecer al hombre en plena libertad (p. 149). Y el autor afirma, al modo de Enrique Dussel, que solo un buen cristiano puede ser ateo y solo un buen ateo puede ser cristiano (p. 153). Torralba ofrece, al final, una breve bibliografía comentada sobre estos temas. En síntesis, el libro condensa en su brevedad, un acercamiento fácil y muy serio a los Maestros de la sospecha desde una postura de fe sólida y abierta.

María Luisa Parallé

Una historia monacal increíble: el convento romano de Sant’Ambrogio

WOLF, HUBERT. *Die Nonnen von Sant’Ambrogio, Eine wahre Geschichte*. Edit.: C.H. Beck, München 2013, pp. 544. 24,95 euros. ISBN 978-3-406-64522-8.

Esta «historia verdadera» sobre las monjas franciscanas del convento romano de Sant’Ambrogio hubiera continuado sepultada en los archivos de la Santa Inquisición Romana si Juan Pablo II no los hubiera puesto a disposición de los investigadores. El permiso, dado en 1998, ha hecho posible que saliera a la luz pública en forma de volumen de 444 pág. más 89 de notas en letra pequeña. Su autor es HUBERT WOLF, profesor de Historia Eclesiástica de la Universidad de Münster, especializado en cuestiones sobre la Inquisición Romana y la censura y prohibición de libros¹.

Esta «historia verdadera» no hubiera tenido gran relevancia teológica si la novicia, la princesa Katharina de Hohenzollern, no se hubiera sentido perseguida de muerte en un

¹ Cf H. Wolf [Hg.] *Römische Inquisition und Indexkongregation / Inquisición Romana y Congregación del Índice*, Paderborn: Schöningh, 2009; H. Wolf, *Index. Der Vatikan und die verbotenen Bücher / Índice. El Vaticano y los libros prohibidos*, München: C.H. Beck, 2007²